



Formación Presencial

Cultura y Periodismo

Teoría y Práctica de la Comunicación Cultural

-Curso Monográfico 5.2-

La cultura a través de la entrevista

-Nota Técnica Sesiones 8 y 9-

Índice

1. La cultura a través de la entrevista: diálogos con sus protagonistas.
2. A quién entrevistar y por qué.
 - 2.1. Cuestiones a tener en cuenta sobre los personajes.
3. Distintos tipos de entrevista.
4. Cómo preparar una entrevista; documentación y *background*. ¿Qué preguntar? La entrevista en profundidad.
 - 4.1. Rasgos de una buena pregunta.
 - 4.2. Documentación y archivo.
 - 4.3. Dificultades.
 - 4.4. Claves.
5. El cuándo y el donde.
 - 5.1. Cómo conseguir la cita.
6. Bibliografía.
7. Recursos de Internet.

1. La cultura a través de la entrevista: diálogos con sus protagonistas.

La entrevista no es más que el diálogo entre dos o más personas, en el cual se definen los papeles para el intercambio de información, de modo que uno de los interlocutores se encarga de preguntar y, por tanto, de guiar la conversación, y el otro de responder, aunque sus respuestas, en muchos casos, también sirven para orientar el camino de la charla. Estos roles están tipificados como el de entrevistador (pregunta) y entrevistado (responde), y en el entorno periodístico equivalen al del periodista o profesional del medio, frente al personaje público de quien se quiere recabar información.

La entrevista es, por tanto, un recurso informativo, toda vez que de ella se obtiene información (no sólo desde el punto de vista periodístico, sino también clínico, laboral, social, policial, judicial, psicoanalítico,...), pero además es una interesante herramienta para conocer mejor a los personajes que conforman la actualidad. Por otro lado, ese aspecto eminentemente subjetivo hace que sea difícil de clasificar, ya que no puede ser definida como un género meramente informativo, pero tampoco puramente opinativo,

crítico o interpretativo pese a que, como todos hemos podido comprobar en alguna ocasión, en las entrevistas periodísticas siempre hay algo de todo ello, que destacará más o menos dependiendo de la forma en que se aborde el diálogo y de cómo se edite o se le de forma posteriormente.

Puesto que el periodismo es una profesión centrada en los vínculos entre personas –por la definición misma del hecho comunicativo–, la entrevista, no sólo entendida como género, sino más bien como diálogo que luego puede dar lugar a una noticia o un reportaje, etc, (según cómo editemos la información), es uno de los insumos fundamentales de la profesión, es decir, una de las fuentes fundamentales de datos y la mejor manera de contrastar aquellos hechos de los que no podemos ser testigos directos: el periodista trabaja con papeles y personas. Todo lo que no obtiene de su experiencia directa, lo que no surge de teletipos, notas de prensa o archivos, sólo se consigue a través de conversaciones con infinidad de personas conocidas y anónimas. Por lo tanto, cada día el periodista entrevista casi tanto como respira.

La entrevista, independientemente de si se hace en persona, por teléfono o escrita (por correo electrónico, fax o, cada vez más inusual, por carta) es un encuentro entre dos personas que tratan de tomarle el pulso a un personaje, desvelar su opinión sobre un asunto y dar a conocer una nueva faceta de su naturaleza a través de sus propios puntos de vista.

2. A quién entrevistar y por qué.

Pese a que, como se ha dicho antes, la entrevista no es sólo un tipo de texto periodístico, sino también un modo de obtener información que después puede ser tratada o “destilada” en distintos géneros, en esta sesión nos centraremos en el género entrevista en sí mismo, que es el que se define por estar estructurado en forma de diálogo, bien sea en estilo directo (mediante la formulación alternada de preguntas y respuestas) o indirecto (en el que el entrevistador narra las respuestas del entrevistado a sus interpelaciones).

Desde este punto de vista hay que abordar los distintos momentos de la entrevista, desde el planteamiento hasta su publicación una vez tratada.

El primer paso, lógicamente, es elegir a la persona que se desea entrevistar. Un punto fundamental que determinará la manera de abordar todo el proceso, y que no siempre está en manos del propio periodista. A veces –según el medio y el área informativa en la que se trabaje–, el periodista decide qué personajes merecen pasar a un primer plano. Pero en ocasiones es el editor o director quien marca esa pauta por criterios que no siempre coinciden con razonamientos de actualidad o relevancia (puede haber otro tipo de intereses del medio en la elección de un personaje). La habilidad del periodista reside, precisamente, en saber sacarle el mayor partido a cada personaje, más allá de su propia relevancia. En otras ocasiones es el ritmo de la actualidad o incluso la presión de la propia competencia la que establece nuestra agenda de entrevistas y, por tanto, también determinará en cierta manera el enfoque que debemos darles.

En cualquier caso, la persona que va a realizar la entrevista debe actuar como si ella misma hubiera elegido el personaje, y ser consciente de por qué prefirió a ese sujeto para hacer su trabajo de la mejor manera posible.

Las razones para elegir al personaje entrevistado pueden ser numerosísimas y, por tanto, inabarcables, pero algunas de las más corrientes son las siguientes:

- Es un alguien famoso.
- Su biografía, sus conocimientos, o sus habilidades son singulares (curiosidad).
- Es una persona muy representativa de algo (un colectivo, un pensamiento, un movimiento...).
- Es clave en una circunstancia (es testigo).
- Es portador de un saber muy valioso (es especialista).
- Por el valor de sus ideas (razones filosóficas o políticas).
- Tiene alguna vinculación con el medio para el que trabajamos.
- Es una cara nueva que despunta.

Como periodistas, debemos ser perfectamente conscientes de las razones por las que ha sido elegido el personaje a entrevistar y, muy especialmente, de lo que espera lograr con esa conversación:

- Conseguir que haga una revelación inédita.
- Llevarlo a formular una importante denuncia.
- Mostrar un ángulo desconocido del personaje.
- Lograr que el sujeto profundice en algo que ha llamado la atención de la gente.
- Producir con él una exposición fascinante sobre un tema de interés público.
- Obtener un retrato completo de su personalidad.
- Exponerlo como un caso testigo.

Sea por el motivo que sea, siempre que pueda evitarse no conviene que nos lancemos a una entrevista de forma improvisada y sin una preparación previa, como veremos más adelante. Por eso sólo cuando tenemos claros los motivos que nos han llevado a elegir el personaje podemos orientar la conversación de un modo inteligente, teniendo en cuenta lo que esperamos lograr de ella.

2.1. Cuestiones a tener en cuenta sobre los personajes.

Aunque, como ya se ha dicho, una entrevista es una conversación, su carácter público hace que debamos ir con cautela al enfrentarnos al personaje elegido. Debemos tener en cuenta que aunque en apariencia periodista y entrevistado se encuentren solos, e incluso puede que en un entorno íntimo o familiar, las palabras pronunciadas después trascenderán, y eso puede afectar al protagonista de maneras distintas.

Aquellos que están incluidos en la categoría de “celebridades” y han sido entrevistados en muchas ocasiones ya están acostumbrados (incluso podríamos decir que entrenados) a ver la entrevista como una especie de escaparate: suelen contestar sin miedo, pero también caen en una especie de “profesionalización” de las respuestas, que no son tan espontáneas y naturales.

Por el contrario, las personas que habitualmente no están en el punto de mira, bien porque acaban de saltar a la fama, o porque son desconocidas, pero expertas en alguna materia, testigos, etc., pueden responder abrumándose ante nuestra grabadora o micrófono o, por

el contrario, cayendo inconscientemente en la “trampa” de la intimidad sin recordar que lo que nos están contando no es confidencial, sino que pronto será del dominio público.

Existe, por supuesto, un tercer grupo de sujetos más o menos conscientes del papel informativo de la entrevista que, sin embargo, no calculan siempre el efecto de sus respuestas. Este es, quizá, el que mayor juego puede llegar a darnos, aunque los tres tipos de entrevistados plantean algunas dificultades.

3. Distintos tipos de entrevista.

Podemos distinguir los tipos de entrevistas en sus grandes variantes, según lo que busca el periodista y según el grado de presencia del entrevistado, desde la forma más personalizada hasta el anonimato:

- **De personaje:** tipo cuestionario (con preguntas y respuestas breves) o en profundidad. Sirven para conocer más sobre la vida privada del personaje.
- **De declaraciones** (consultas e interpelaciones al poder, a políticos, economistas o funcionarios públicos o privados): no suelen estructurarse en formato entrevista, sino que las declaraciones se intercalan en el cuerpo de la información o en un reportaje más amplio.
- **De divulgación:** a especialistas, con el fin de explicar un hecho o de dar a conocer una realidad desde un nuevo punto de vista.
- **Informativas:** basadas en una ‘percha’ informativa. Breves y concisas.
- **Testimoniales:** a una o varias personas en relación a una noticia concreta.
- **Encuestas:** a varias personas con fines estadísticos o de sondeo.

En todos los tipos de entrevistas hay un juego de confrontación, pero este juego alcanza su punto máximo en las entrevistas de personaje y las de declaraciones. En ambas, el diálogo busca no sólo la cooperación del sujeto –como sucede en las encuestas, las entrevistas informativas, de divulgación y las testimoniales– sino que también debe avanzar en contra de él. Es decir, en aquello que el entrevistado no muestra voluntariamente o, incluso, desea ocultar.

En general, el periodista y el entrevistado tienen intereses distintos y, a veces, muy poco convergentes. Por eso, la construcción del diálogo se vuelve un trabajo elevadamente artesanal. Por la compleja estrategia y la delicada sensibilidad que demanda durante el encuentro mismo, y por la enorme importancia que tiene el antes y el después: la cuidadosa preparación de la entrevista y la tarea crucial de editarla.

4. Cómo preparar una entrevista; documentación y *background*. ¿Qué preguntar?

La entrevista en profundidad.

Ya se apuntó antes que no es una buena decisión la de acudir a una entrevista sin una preparación de base o lo que profesionalmente se conoce como *background*. Es cierto que, dependiendo de las situaciones, los periodistas no siempre cuentan con tiempo e información suficiente como para conocer bien al personaje y sus circunstancias antes de enfrentarse a él pero, en todo caso, conviene tener preparado como mínimo un cuestionario de al menos diez preguntas sólidas y que centre claramente los temas que se quieren tratar, para evitar así que la conversación entre en una deriva sin rumbo, o que sea el personaje quien lleve las riendas del diálogo, lo que le permitirá “escapar” de aquellas cuestiones que le resulte incómodo abordar. Evidentemente, la preparación del cuestionario no implica que debamos ser inflexibles en nuestro intercambio con la persona que tenemos enfrente. Antes al contrario; tan importante es saber preguntar como saber escuchar. De una respuesta –ya sea buena o incompleta– pueden surgir nuevas preguntas que aporten a la entrevista perspectivas interesantes que antes no podíamos haber adivinado. Además, a veces la persona entrevistada se adelanta a nuestro formulario y, en ese caso, es absurdo que volvamos a interrogarle sobre una cuestión ya aclarada si ha quedado zanjada.

De todas formas, cabe preguntarse qué es una buena pregunta, ya que no existen definiciones universales al respecto. Podríamos intentar dar respuesta a este interrogante acotando una serie de virtudes que no deben faltar para que podamos calificar una pregunta como “buena”.

4.1. Rasgos de una buena pregunta.

- Clara.
- Que provoque información.
- Que exprese las dudas de la gente.
- Que consiga explicaciones.
- Que busque lo nuevo.

A estos valores fundamentales podríamos añadir otras cualidades que, bien introducidas en las preguntas del cuestionario, pueden ayudar a enriquecer la entrevista, como que las preguntas permitan profundizar más en un tema; que inviten al personaje a usar imágenes y fantasías; que piensen en lo global pero no olviden los detalles; que atraigan anécdotas; que den lugar a oposiciones u objeciones. Tampoco es malo que una pregunta sea abierta, sobre todo si no tenemos un amplio cuestionario y queremos sondear al personaje para encontrar nuevas vetas de información, pero si abusamos de ese tipo de preguntas corremos el riesgo de perder el rumbo o de que el entrevistado se nos "escape". Por eso es preferible que las cuestiones fundamentales de la entrevista queden expresadas en preguntas más o menos cerradas de las que el personaje no pueda huir con un buen regate.

Las preguntas son portadoras de conjeturas, hipótesis, inquietudes y perspectivas del mundo. Cuanto más ricas sean las hipótesis que llevamos ante el personaje, más impresionados estaremos de descubrir cosas que no había expresado en otras entrevistas.

4.2. Documentación y archivo.

Más allá de la mera formulación de las preguntas, hay que tener en cuenta que la base de una buena entrevista es un buen conocimiento sobre el personaje entrevistado, lo que supone manejar un amplio y riguroso archivo y realizar una tarea de documentación que, en muchos casos, es casi más importante que el propio encuentro. En la medida en que tengamos buena información previa sobre el entrevistado, podremos hurgar en aspectos que otros periodistas no han tocado (algo fundamental especialmente en personajes que ya han sido largamente expuestos ante las cámaras, la radio y la prensa).

Dependiendo del tipo de entrevista que deseemos hacer, a veces el archivo no basta para encontrar el oro de una pregunta que sorprenda incluso al propio protagonista. Por eso, como herramienta complementaria –sobre todo cuando vamos a enfrentarnos a una entrevista de personaje en profundidad–, podemos realizar consultas previas a gente de su entorno; familiares, amigos o conocidos que saben mucho de esa persona y que pueden facilitarnos información que nos permitirá jugar con ventaja en el diálogo definitivo. Sin embargo, hay que saber cómo manejar este tipo de información en las preguntas: conocer una anécdota nos permitirá “tirar de la lengua” al entrevistado para que la cuente, pero la cuestión perderá toda la gracia si somos nosotros quienes la contamos haciendo un alarde excesivo de conocimiento. Podemos dejar ver nuestro conocimiento sin llegar a mostrar todo lo que sabemos.

En otros casos, más importante que la investigación del personaje en sí mismo es la investigación del tema del que se va a tratar, para poder diseñar un buen cuestionario.

4.3. Dificultades.

La más común de todas –aunque siempre dependerá del medio para el que trabajemos– es la falta de tiempo para consultar el archivo o para construir bien nuestro cuestionario. Suele pasar cuando un personaje salta a la palestra de forma inesperada o por un suceso de inmediata actualidad y no hay tiempo para documentarse. En ese caso, siempre hay algunos minutos antes del encuentro, que debemos aprovechar para estructurar un cuestionario mínimo y diseñar un esbozo de estrategia basada en el sentido común y el buen juicio, pensando en que, seguramente, aquello que nosotros ignoramos del personaje también lo ignorarán nuestros lectores (salvo excepciones) y guiando nuestro criterio por las famosas 6W del periodismo, preguntándonos qué necesitan saber quienes van a leer la entrevista, sobre el tema o el personaje en cuestión.

4.4. Claves.

- El periodista debe convertirse para el personaje entrevistado en una figura no peligrosa ante quien se puede sincerar.
- Una buena entrevista es el resultado de haber conseguido un delicado equilibrio para acercarnos lo suficiente al sujeto, guardando, al mismo tiempo, las distancias.

- Si existe una tensión en todo diálogo periodístico, es en las entrevistas de personaje y en las de declaraciones cuando se incluye un poco de “sangre” (preguntas que molestan, presión máxima del interrogatorio, juegos de evasión y captura, cuestionamientos al sujeto, puesta en evidencia de sus contradicciones, diálogo comprometido).
- Además de un generoso conocimiento del sujeto y de su obra, debemos respetarlo como persona, escucharlo con atención, y confesar nuestras ideas siempre que no vayan a influir demasiado sobre su discurso.

5. El cuándo y el dónde.

La entrevista es la más pública de las conversaciones privadas. Funciona con las reglas del diálogo privado (proximidad, intercambio, exposición discursiva con interrupciones, un tono marcado por la espontaneidad, presencia de lo personal y atmósfera de intimidad) pero está construida para el ámbito de lo público. El sujeto entrevistado sabe que se expone a la opinión de la gente. Por otra parte, no es un diálogo libre con dos sujetos. Es una conversación radial, o sea centrada en uno de los interlocutores, y en la que uno tiene el derecho de preguntar y el otro de ser escuchado. Por eso además de las cuestiones que hemos analizado hasta este momento, es muy importante fijar adecuadamente el momento y el lugar de la cita, siempre que la entrevista se desarrolle cara a cara (que es el supuesto sobre el que ahora vamos a trabajar).

Evidentemente, en algunas ocasiones tendremos la libertad de elegir el momento y el contexto y en otras no. En ambos casos debemos de estar preparados para que ninguno de esos dos factores estropee nuestro trabajo.

En condiciones ideales una entrevista se debe concertar con suficiente antelación para que podamos preparar nuestro *background*, pero, por si eso no fuera posible, es una buena estrategia el conocer algo del personaje y el tema antes de hacer la primera llamada. También en esa entrevista perfecta lo adecuado sería quedar en un sitio que resulte cómodo al entrevistado (puede ser tanto su entorno cotidiano como un lugar público), pero evitando los lugares demasiado ruidosos o con distracciones que puedan

descentrar la entrevista. Además conviene fijar una hora que nos permita llegar a la cita a tiempo sin apuros.

Claro que, como se ha dicho, eso sería en condiciones perfectas. Lo más normal es que el encuentro se determine por consenso con el entrevistado y que tanto la fecha y hora como el lugar dependan mucho de la medida en que el entrevistado esté ocupado y sienta o no interés por salir en nuestro medio.

Tradicionalmente siempre se ha recomendado al periodista no discutir demasiado las condiciones del encuentro con aquellos personajes que dan problemas a la hora de conceder entrevistas. No obstante, no hay que llevar esta máxima al extremo, y es preferible una moderada negociación previa a una entrevista complicada por la mala elección del lugar o porque no llegamos a tiempo debido a que nuestra agenda es completamente incompatible. Ahora bien, en determinados casos, según la trascendencia de la entrevista y lo que nos haya costado conseguirla, a veces hay que sacrificar nuestra agenda en aras de no perder una ocasión única, como bien muestra el profesor José Julio Perlado en su libro *Diálogos con la cultura*.

5.1. Cómo conseguir la cita.

Conseguir un encuentro con algunos personajes a veces resulta más difícil de lo que a simple vista podría parecer. En primer lugar hay que dar con el personaje y, si este es muy conocido, es posible que tengamos que llegar a él a través de uno o varios intermediarios (su representante, su editorial, su discográfica...). En todas estas fases tendremos que identificarnos de forma clara y se nos preguntará sobre las intenciones de la entrevista, el medio en que pensamos difundirla, el tiempo que requeriremos para hacerla...

Puede que incluso se nos pida que facilitemos un formulario previo para concedernos el contacto definitivo con el personaje, y hasta que se nos sugiera que podemos enviar las preguntas por correo electrónico para que nos sean devueltas posteriormente. No cabe duda de que este mecanismo es cómodo y puede "salvarnos la vida" en momentos en los que nos falta el tiempo, el personaje está en otro país, o la entrevista es pequeña y complementaria a otras piezas informativas. Pero acceder a ello es poco o nada

recomendable para entrevista en profundidad o sobre temas demasiado técnicos o complicados, por diversas razones, entre las que podemos destacar las siguientes:

1. No podemos tener la garantía de que sea el propio personaje quien responde al formulario y no sus representantes, asesores o gabinete de comunicación.
2. Se pierde toda la naturalidad de las respuestas.
3. No hay posibilidad de réplica o de sacar partido a las respuestas con nuevas preguntas.
4. Nadie nos garantiza al cien por cien que las respuestas nos sean enviadas a tiempo.
5. Perdemos detalles de la expresión facial y corporal.
6. Si el lugar para la cita lo elige el personaje también nos aportará datos sobre él (sobre sus hábitos, sobre su ambiente íntimo...) y eso se pierde en conversaciones telefónicas y entrevistas a distancia.

Con respecto al dónde y el cuándo, es importante subrayar que una cosa es negociar y otra imponer. Si somos nosotros quienes imponemos un sitio, una hora y un día, es muy posible que estemos marcando ya una relación asimétrica que el personaje puede identificar como una actitud agresiva ante la que, a partir de ese momento, tenderá a defenderse.

Como último apunte cabe un consejo: si el encuentro se programa con mucha antelación no deberíamos dejar que llegue el día sin haber hecho una llamada de confirmación cuando se acerque la fecha de la entrevista. De esa manera evitaremos malos entendidos y recordaremos al personaje que, pese al tiempo transcurrido, no hemos olvidado nuestra cita.

6. Bibliografía.

- ARFUCH, Leonor. *La entrevista, una invención dialógica*. Barcelona: Paidós, 1995. 162 p. [Colección Papeles de Comunicación; núm. 8]. ISBN 978-84-493-0102-5.
- FRATTINI, Eric; QUESADA, Montse. *La entrevista: el arte y la técnica*. Madrid: EUDEMA, 1994. 319 p. [Colección Imagen y Comunicación]. ISBN 84-775-4202-3.
- GRIJELMO GARCÍA, Álex. *El estilo del periodista*. Madrid: Taurus, 2008. 610 p. [Colección Pensamiento]. ISBN 978-84-306-0660-3.
- MARTÍNEZ VALLVEY, Fernando. *La entrevista desde el punto de vista conversacional*. Salamanca: Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, 1996. 204 p. [Colección Manuales; núm. 12]. ISBN 978-84-7299-329-7.
- PERLADO, José Julio. *Diálogos con la cultura: la entrevista periodística*. Barcelona: Ediciones Internacionales Universitarias, 1995. 208 p. [Colección Política, cultura y sociedad]. ISBN 978-84-87155-40-6.
- QUESADA, Montse. *La entrevista: obra creativa*. Barcelona: Mitre, 1984. 137 p. ISBN 978-84-86153-30-4.

7. Recursos de Internet.

- CRUZ, Juan. "Entrevista George Steiner: 'Yo intento fracasar mejor'". *Elpais.com*, 24 de Agosto de 2008. Disponible en Internet: <http://www.elpais.com/articulo/portada/intento/fracasar/mejor/elpepusocepts/20080824/elpepspor_5/Tes>. [Consulta: 26 de Abril de 2011].
- Cómo conducir una entrevista periodística:
<http://www.borrone.net/audiovisual/conducir.pdf>
- Información sobre el uso de la entrevista como herramienta de propaganda:
<http://www.europapress.es/galicia/noticia-medios-financiacion-publica-no-podran-publicar-entrevistas-autobombo-candidatos-epoca-electoral-20110411201043.html>
- La Entrevista Periodística:
<http://www.periodismo.uchile.cl/talleres/radio/entrevistaperiodistica1.ppt>
- Preparar, escuchar y huir del lucimiento personal:
<http://www.ull.es/publicaciones/latina//obre.canta.htm>